

Trabajo constante

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.2 (7 de 13)
Génesis 10.2; 11.10, 27, 31-32; 12.1-4
14 de octubre de 2018

TEXTO ÁUREO

«Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

—Génesis 12.2-3

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

Trabajo constante

RVR**Génesis 10.2; 11.10, 27, 31-32; 12.1-4**

² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

Capítulo 11

¹⁰ Éstos son los descendientes de Sem: Sem, de edad de cien años engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

²⁷ Éstos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán, y Harán engendró a Lot.

³¹ Tomó Taré a su hijo Abram, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai, su nuera, mujer de su hijo Abram, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a Harán se quedaron allí.

³² Y fueron los días de Taré doscientos cinco años, y murió Taré en Harán.

VP**Génesis 10.2; 11.10, 27, 31-32; 12.1-4.**

² Los hijos de Jafet fueron Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

Capítulo 11

¹⁰ Éstos fueron los descendientes de Sem. Dos años después del diluvio, cuando Sem tenía cien años, nació su hijo Arfaxad.

²⁷ Éstos son los descendientes de Térah, que fue el padre de Abram, Nahor y Harán. Harán, el padre de Lot,

³¹ Térah salió de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y se llevó con él a su hijo Abram, a su nieto Lot y a su nuera Sarai. Sin embargo, cuando llegaron a la ciudad de Harán, se quedaron a vivir allí.

³² Y Térah murió en Harán a la edad de doscientos cinco años.

Capítulo 12

¹ Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.»

⁴ Se fue Abram, como Jehová le dijo, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años de edad cuando salió de Harán.

Capítulo 12

¹ Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar.

² Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros.

³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.»

⁴ Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán.

Introducción

En nuestro estudio de Génesis, llegamos por fin a uno de los personajes centrales de la historia de Israel, Abraham, quien en el pasaje que estudiamos todavía recibe el nombre de Abram. A partir de aquí, Génesis nos hablará con más detalle de cada generación, pasando de Abraham y Sara a Isaac y Rebeca, de ellos Jacob y Raquel y de ellos por fin a José. Esa línea de sucesión es importante, no porque todos hayan sido absolutamente puros ni porque su fe haya sido excepcional, sino porque son parte de un pueblo que Dios está formando para hacerle pueblo suyo. Aunque, naturalmente, estudiamos los episodios de la vida de cada uno de estos personajes por separado, es necesario que constantemente tengamos en mente que la importancia de esos episodios no se limita al nivel individual, sino que es parte de toda una historia. Abraham, descendiente de Noé, será antepasado de Jesús y a través de él, por fe y por la obra del Espíritu Santo, de todo creyente en Jesucristo.

Al empezar la lección será bueno recordarle a la clase lo que hemos estudiado en las semanas pasadas y sobre todo mencionar una vez más que se trata de la historia de todo un pueblo. Los patriarcas y las matriarcas no son personajes aislados, sino que son herederos y herederas, precursores y precursoras de generaciones y generaciones. Hoy, quienes estudiamos esas historias somos parte

de la gran historia, somos herederos y herederas de estas personas cuya vida estudiamos. No sabemos de quiénes seremos precursores.

Al ver el lugar de aquellos grandes personajes en la historia del pueblo de Dios, alcanzamos un atisbo de nuestro lugar dentro de esa misma historia. Somos parte de aquel pueblo fundado sobre la promesa hecha a Abraham y Sara.

Análisis de la Escritura

Génesis 10.2; 11.10, 27, 21-32; 12.1-4

10.2; 11.10: «Estos son los descendientes de...»: Antes de llegar al versículo 27, donde se cuenta brevemente la historia del padre de Abram, Génesis nos hace ver la conexión entre Noé y Taré y a partir de él con Abram. Esto es importante para nuestra lectura del libro de Génesis, así como de toda la Biblia. La Biblia no es la historia de personajes desconectados, con sus virtudes y pecados, sino que es la historia de un pueblo. Naturalmente, la historia de un pueblo es la historia de sus muchos miembros. La importancia de cada uno de ellos no está particularmente en lo que hizo o en quién fue, sino que reside en el hecho de que a través de cada uno de esos individuos la historia va marchando. Aunque no sepamos una palabra, por ejemplo, acerca de quién era Arfaxad, este es un personaje importante que vale la pena mencionar, no por lo que haya hecho, sino porque es un eslabón más en la cadena que lleva de Noé a Abram. De igual manera, más adelante en la Biblia, notablemente al principio del evangelio de Mateo y un poco más adelante en el evangelio de Lucas, encontramos otras genealogías que tienen el mismo propósito.

11.27: «Estos son los descendientes de Taré»: En los capítulos entre el que estudiamos la semana pasada y lo que estudiamos hoy se cuenta toda la genealogía de Noé. La cita bíblica que aparece en esta lección resalta los versículos que establecen la conexión genealógica entre Noé y Abram. Naturalmente, en el entretanto se ha dejado mucho de lo que se dice acerca de la historia de esa familia y de lo que aconteció entre la historia de Noé y el diluvio y la de Taré y Abram. En particular, hemos saltado la historia de la torre de Babel, que aparece en Génesis 10. Ahora, hacia el final del capítulo 11, en la persona de Taré, se establece la conexión de esa genealogía con el personaje principal de los capítulos que van a seguir, Abram. Resumiendo esa genealogía y subrayando particularmente la descendencia directa, vemos que el padre de Abram, Taré, era hijo de Nacor, cuyo padre era Serug, hijo de Reu, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, quien era uno

de los tres hijos de Noé. Toda esa genealogía tiende a distraernos y la verdad es que no sabemos nada de ninguno de sus personajes. La genealogía es importante, porque de este modo se conectan las historias de Noé y la de Abram. Esas dos historias, aunque muy diferentes en cuanto a lo que narran, son paralelas en cuanto a lo que nos dicen acerca de la vida de fe. En cuanto a este Taré, en Josué 24.2 se nos dice que tanto Taré como sus antepasados «servían a dioses extraños». De alguna manera que no se nos dice, entre la

historia de Noé y la que ahora seguirá acerca de Abram, media un proceso en el cual los descendientes de Noé perdieron la relación que este había tenido con Dios. Lo importante para entender la historia misma de la peregrinación de Abram es recordar que su padre Taré no servía al Dios de Abram, sino que era idólatra. Resulta interesante notar que el peregrinaje de Abram, que Dios le ordena, es continuación del peregrinaje de Taré, que este parece haber emprendido por cuenta propia. Dios no emplea solamente a aquellas personas que desean seguirle de manera explícita, sino que busca el modo de emplear toda la historia de la humanidad para llevar a cabo sus divinos designios.

11.31: «Tomó Taré a su hijo Abram y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo y a Sarai, su nuera»: Estos son algunos de los personajes principales en los capítulos que siguen. Abram es el mismo personaje a quien más adelante Dios llamará Abraham. Y Sarai es la misma a quien más adelante conoceremos como Sara.

«Salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Pero cuando llegaron a Harán se quedaron allí»: La región de Caldea era parte de Mesopotamia, cuyo nombre quiere decir «en medio de ríos». Se le da este nombre porque a un lado de ella está el Éufrates y al otro el Tigris. Ur era una de las principales ciudades en esa región. La tierra de Canaán era lo que hoy llamamos Tierra Santa. Luego, la meta de Taré era la misma que después cumplió Abram: llegar a la tierra de Canaán. Puesto que sabemos que Taré no servía al Dios verdadero, debemos entender que tendría otras razones para marchar hacia Canaán. En todo caso no continuó el viaje, sino que se asentó con su familia en la ciudad de Harán, que estaba camino a Canaán.

PROPÓSITO

En esta clase tendremos tres propósitos consecutivos: primero, señalar que Dios no actúa únicamente a través de los creyentes y que por tanto estos deben estar atentos a lo que Dios está haciendo en derredor suyo; segundo, insistir en que la vida cristiana requiere no solamente fe, sino también obediencia y que esta puede a veces requerir riesgos; tercero, hacernos ver que cuando Dios nos bendice lo hace para que seamos bendición para otras personas.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. Tres dimensiones fundamentales en la experiencia de Abram:**
 - A. Dios utilizó a su padre, aunque era idólatra.
 - B. Abram, como Noé, ejemplo de fe y de obediencia.
 - C. Dios bendice a Abram para que sea bendición.
- II. Dimensiones paralelas hoy:**
 - A. Dios utiliza también a quienes no son creyentes.
 - B. Dios espera de nosotros y nosotras una fe y obediencia como las Abram.
 - C. Dios nos bendice para que seamos bendición.

12.1: «Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré»: Abram va a continuar el viaje que su padre suspendió largos años antes. Ahora lo va a hacer por mandato divino. En otras palabras, lo que Taré comenzó por sus propias razones será ahora lo que Abram completará bajo la dirección de Dios.

12.2: «Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre...»: Señal de la bendición de Abram será su numerosa descendencia. Eso es importante, porque si continuamos leyendo la historia en Génesis veremos que por largo tiempo esa bendición parecería no cumplirse.

12.2-3: «serás bendición... ; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra»: Aunque la señal de la bendición de Abram será su numerosa descendencia, el resultado de esa bendición irá mucho más allá, pues abarcará no solo a la familia de Abraham y su descendencia, sino también a «todas las naciones de la tierra». Si a Abram le pareció que la promesa de tener descendencia tomó largos años, la otra promesa, la de ser bendición para todas las familias de la tierra, demoraría muchísimo más. Hoy no solo los judíos, sino también los mahometanos y ciertamente los cristianos, nos declaramos descendientes de Abraham. Quienes hoy nos reunimos para estudiar la Biblia en esta lección lo hacemos porque, en virtud de la obra de Jesucristo y del don del Espíritu Santo, podemos llamarnos hijos e hijas de Abraham. Ciertamente, en él están siendo bendecidas todas las familias de la tierra.

Aplicación

Al aplicar el pasaje que estamos estudiando, hay al menos tres direcciones importantes que podemos seguir y discutir. La primera de ellas es el hecho, que bien puede sorprendernos, de que Taré, el padre de Abram, a pesar de ser idólatra, viene a ser instrumento de Dios, es con él que comienza el camino que a la postre llevará a Abram a la tierra prometida. Esto es importante, porque muchas veces pensamos que Dios actúa únicamente a través de la iglesia o de las personas que le conocen y buscan obedecerle, pero no es así. En la historia que estamos estudiando, Dios tiene un propósito y empieza a cumplirlo en la vida de un idólatra. Lo mismo sucede hoy. Dios está actuando en la creación toda y en la historia toda de la humanidad. Naturalmente, esto no quiere decir que todo cuanto acontezca sea obra de Dios. Todavía hay mucha maldad en el mundo. Todavía hay violencia. Todavía hay gobiernos injustos y dictatoriales. Todavía hay miseria, pobreza y soledad. Como creyentes, sabemos que Dios no desea nada de esto. Pensando en lo que nos dice el texto que estudiamos hoy, sabemos que

Dios está actuando de muchas maneras, incluso haciendo uso de quienes no le conocen ni buscan obedecerle.

Todo esto puede parecer cuestión teórica, pero tiene una dimensión práctica: si Dios está actuando fuera de los confines de la iglesia y sus miembros, parte de nuestra tarea consiste en discernir esos lugares donde Dios actúa y unirnos a esa acción. Para ese dis-

VOCABULARIO BÍBLICO

ABRAM: Nombre que se le da a Abraham hasta el capítulo 17 de Génesis, donde Dios le dice a Abram: «Este es mi pacto contigo: serás padre de muchedumbre de gentes. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes». Aunque los eruditos discuten las raíces de donde proviene este segundo nombre, en todo el libro de Génesis no se le emplea si no hasta llegar a este punto, en el que el nuevo hombre se explica en relación a las multitudes que serán descendientes de Abraham.

SARAI: Esposa de Abram. Ya estaban casados cuando la familia partió de Ur. Más tarde su nombre también cambiará y será «Sara».

LOT: Sobrino de Abram, a quien el padre de Abram llevó también consigo al salir de Ur para ir a asentarse en Harán.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- De las tres dimensiones de la historia y de su aplicación, señaladas en el bosquejo, la que más se subraya tradicionalmente es la segunda. Por tanto, si los miembros de la clase llevan ya algún tiempo en la iglesia, posiblemente usted quiera subrayar más bien la primera y la tercera. La primera nos ayuda a ver la acción de Dios en torno nuestro aun aparte de la iglesia y nos invita a participar en ella.

- Posiblemente el tercer punto tenga más urgencia para muchas de las personas en nuestra iglesia, constantemente nos bombardean por radio y por televisión prometiéndonos que si hacemos tal o cual cosa Dios nos bendecirá. En tales promesas, parece que el único propósito con el que Dios nos bendice es para que alcancemos lo que queremos o para que nos sintamos bien. Ciertamente, muchas de las bendiciones de Dios responden positivamente a nuestros deseos, pero otras no. Entonces, ¿cómo sabemos si algo es bendición de Dios o no? Lo sabemos cuando vemos que ese algo sirve de bendición para los demás.

- Si decide subrayar este punto, empiece la clase explicando claramente que hoy vamos a hablar acerca de cómo Dios nos bendice para que seamos bendición para otras personas. Invítele a seguir pensando sobre este tema durante todo el curso de la lección, haciéndose dos preguntas paralelas. En primer lugar, ¿cómo es que la bendición de Abraham resulta en bendición para otras personas? En segundo lugar, ¿qué experiencias hemos tenido de personas que nos han bendecido porque ellas mismas antes fueron bendecidas? ¿Tenemos la experiencia de haber recibido alguna bendición que se ha acrecentado al compartirla con otras personas?

- Concluya la clase con la oración provista.

cernimiento, contamos con la Palabra de Dios, con nuestra fe y con la comunidad de los fieles. Por ejemplo, sabemos que en la Biblia Dios muestra especial cuidado por los desamparados –las viudas, los huérfanos, los pobres y los extranjeros. También sabemos que por nuestros propios medios no podemos responder a las necesidades de todas esas personas. Pero si podemos, además de hacer todo lo que nos sea posible en cuanto a ayuda directa, tratar de descubrir dónde se está haciendo algo o se busca hacer algo en favor de esas personas. Si miramos, por ejemplo, a las agencias gubernamentales y a los políticos que las gobiernan o que buscan gobernarlas, podemos preguntarnos cuáles están respondiendo o buscando modos de responder a las necesidades de los desamparados. Muy posiblemente, por imperfectos que sean tales agencias y tales políticos, podemos ver en algunas de sus gestiones la acción de Dios ocupándose de las personas más necesitadas en la sociedad. Quizás como al padre de Abram, Dios los esté usando para llevar a cabo sus propósitos. Como creyentes hemos de unirnos a tales esfuerzos y rechazar las prácticas y los políticos que parezcan ir en dirección contraria.

En segundo lugar, la fe y la obediencia de Abram al dejar la casa de su parentela nos recuerdan la fe y obediencia de Noé. Cuando Abram recibe el llamado de continuar el viaje hacia el oeste, hacia la tierra prometida, sabe que ya su padre ha cumplido parte de ese llamado, pero sabe que con eso no basta. Dios le está llevando a una atrevida aventura de fe y Abram obedece. De igual manera, no podemos dejar la obra de Dios sencillamente en manos de quienes no le conocen y excusarnos diciendo sencillamente que ya Dios está obrando en ellos. Quizás, como el caso del padre de Abram, en ellos se manifieste la acción de Dios, pero eso no es excusa para no responder con fe y atrevida obediencia al llamado de Dios. Si tomamos el mismo ejemplo empleado más arriba, sobre el cuidado particular que Dios tiene por las personas desamparadas, podemos decir que, aunque las agencias gubernamentales se ocupen de ellas, eso no nos libra de nuestra responsabilidad, sino que nos llama más bien a ir más lejos que esas agencias, como Abram fue más lejos que su padre.

Por último, está el hecho de que Dios bendice a Abram para que sea bendición para todas las familias de la tierra. Con mucha frecuencia hablamos de la iglesia de cómo Dios nos bendijo, lo que nos dio, cómo nos sanó, etc. Las bendiciones de Dios no nos son dadas sencillamente para que nos gocemos en ellas, sino también para que las compartamos. Como a Abram, Dios nos bendice para que seamos bendición. Esto es de suma importancia, porque frecuentemente en muchas iglesias se habla de las bendiciones de Dios de tal manera que parecen habernos sido dadas exclusivamente para nuestro propio uso y regocijo. Tal no es el caso. Si Dios te dio salud, es para que utilices tus nuevas fuerzas en su servicio –quizás para que te dediques a ayudar a los enfermos. Si Dios te dio conocimientos, no te los dio para que te enriquezcas y abuses de quienes no saben lo mismo que tú, sino más bien para que los compartas, para que esos conocimientos enriquezcan a otras personas. Si Dios te dio dinero, no te lo dio para que te des la buena vida y te olvides de los necesitados, sino para que recuerdes y compartas el cuidado especial que Dios tiene por personas, tales como las viudas, los huérfanos, los pobres y los extranjeros.

Frecuentemente hablamos en la iglesia de «contar las bendiciones». Eso está bien, pero, ¿para que las contamos? ¿Será para dar a entender que Dios nos ama más que a los menos afortunados? ¿Será para convencernos y para convencer a los demás de que estar de buenas con Dios nos garantiza el cumplimiento de todos nuestros deseos?

Contemos las bendiciones. Pero no las contemos como el avaro que cuenta el dinero que tiene almacenado para regocijarse en él. Contémoslas más bien como el inversionista que sabe que el dinero guardado de nada sirve y cuenta lo que tiene para ver el mejor

modo de invertirlo. Como inversionistas creyentes en Jesucristo, al hacer tales cálculos recordemos que, como Él mismo dijo, lo que nos corresponde no es hacernos tesoros en la tierra, sino en el cielo. De igual manera que el dinero almacenado de nada sirve, la bendición que no se comparte no es verdadera bendición.

Contemos las bendiciones. Pero contemos también los muchos modos en que podemos usarlas para bendecir a otras personas. Al hacerlo recordemos que la bendición compartida puede alcanzar mucho más lejos de lo que pensábamos, como la bendición de Abram sirvió de bendición para todas las familias de la tierra.

Resumen

- Al terminar la sesión, antes de la oración, repase los tres puntos principales del bosquejo y pregúntele a la clase qué relación ven entre ellos. Por ejemplo, si Dios nos bendice para que seamos bendición, ¿podemos ser bendición para otras personas participando en aquellos lugares en los que Dios está actuando, aunque sea fuera de la iglesia? O, si la fe requiere una obediencia atrevida y a veces hasta riesgosa, ¿será que a veces para poder bendecir a otras personas tenemos que atrevernos a tomar riesgos? Si Dios nos bendice para que seamos bendición, ¿qué sucede cuando pensamos que las bendiciones que hemos recibido están ahí para que sencillamente las acumulemos y nos gocemos en ellas? Si Dios actúa usando aun a personas no creyentes, como en el caso del padre de Abram, ¿será que cuando pensamos en cómo usar nuestras bendiciones para bendecir a otras personas debemos pensar no solamente en los hermanos y hermanas de la iglesia, sino también en todas las personas necesitadas en torno nuestro?

- Trate de que estas preguntas se planteen de la manera más concreta posible. Por ejemplo, si pensamos en términos de los recursos económicos que tenemos y que decimos haber recibido por bendición de Dios, ¿qué significa eso en términos de las preguntas que acabamos de plantear? Igualmente, podemos reflexionar acerca de la bendición de la educación, la bendición de estar en la iglesia, de la bendición de tener un empleo, etc.

oración

Gracias, Dios nuestro, por tus abundantísimas bendiciones tanto las que vemos como las que ni siquiera sospechamos. Gracias por las personas que nos han bendecido. Puesto que todas nuestras bendiciones vienen de ti, a ti pertenecen y por tanto queremos ponerlas a tu disposición para usarlas de tal manera que puedan bendecir a otras personas. Por Jesucristo, Señor nuestro, tu más grande bendición. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Génesis 12.10; 13.1-9

Miércoles

Génesis 14.17-24

Viernes

Génesis 16.1-17

Martes

Génesis 14.1-16

Jueves

Génesis 15.1-6

Sábado

Génesis 18.1-8